

Este canario es un bonito pájaro, vivaz, activo y de melodioso canto: sus costumbres nos ofrecen varias particularidades curiosas, sobre todo en el período del celo. Los primeros que llegan son siempre machos: luego aparecen las hembras; aquellos se distinguen en seguida por su canto y su continua agitación. Posados en las cimas mas altas, dejan pendientes sus alas, levantan un poco la cola, se vuelven de todos lados y cantan con ardor; pero si hace frio, sopla el viento ó llueve, presentan un aspecto muy distinto, segun dice Alejandro de Homeyer. Se sitúan á poca distancia del suelo para resguardarse del aire; pian de vez en cuando ligeramente, pican el árbol donde se han posado y permanecen luego silenciosos. Resulta de aquí que cuando el mal tiempo se prolonga, pueden existir muchos canarios en el país sin que se note su presencia; pero al primer rayo de sol, cubren todos los árboles y resuenan por los aires sus trinos. A medida que se acerca el período del celo, cantan los canarios con mas viveza; sabido es que los mas de los pájaros han de conquistar así el amor de su compañera, y en este punto sostiene el canario meridional una verdadera lucha. Implora á su hembra con los mas dulces sonidos; á semejanza del cuclillo, se agacha sobre la rama, ó se aplanan en cierto modo, eriza las plumas del cuello, ensancha la cola, se vuelve y revuelve, enderézase de pronto, se remonta por los aires revoloteando de una manera singular y desordenada, como el murciélago; inclínase á derecha é izquierda y vuelve al mismo sitio para continuar su canto. Los otros machos excitán sus celos; precipitase furioso contra un adversario; le persigue cuando huye; recorren ambos el follaje largo tiempo, y expresan su cólera piando repetidas veces. Hasta que la hembra cubre no cesan aquellas luchas; pasado el período del celo, reúnen todos los individuos de un cantón y viven en paz. En España se les ve formar bandadas muy numerosas; pero solo desde el otoño se reúnen con los jilgueros, los pinzones y otros pájaros de los campos, aunque no contraen íntimas relaciones.

El canto de este canario es particular: Hoffmann le compara, y con razon, con el de la curruca de invierno, y explica la diferencia entre uno y otro por la estructura del pico, que es mas grueso en el primero de dichos pájaros, lo cual cambia un poco el timbre de las notas. No se puede decir que el canto sea excelente, porque guarda demasiada uniformidad y es en extremo plañidero si tiene algo de agradable. El nombre de *hirngrüttel*, con que se conoce vulgarmente este pájaro en Baviera, es una onomatopeya de su canto.

El nido del canario de que hablamos se asemeja al del pinzon: unas veces se compone tan solo de pequeñas raíces, y otras lo fabrica con rastrojo, yerba y heno, tapizado interiormente de pelos y plumas. Hállase situado en una rama mas ó menos alta y en lo mas espeso del follaje: segun Hoffmann, prefiere este pájaro marcadamente los perales, y en ellos establece su nido cuando le es posible; pero tambien lo hace en los manzanos, los guindos, y hasta en otros árboles verdes. En España prefiere los limoneros, aunque sin fijarse en ellos exclusivamente. El nido contiene cuatro ó cinco huevecillos, de extremos obtusos y color blanco ó verdoso sucio, con puntos y manchas de un pardo mate, rojo, gris rojizo y negro púrpura, principalmente en el extremo mas grueso. En dicho país he hallado siempre huevos de canario desde el mes de abril al de julio: en Alemania comienza el período del celo á mediados del primero de estos meses: la especie pone probablemente dos veces al año.

No es fácil descubrir el nido del canario; pero encuéntrase al fin porque la misma hembra revela su presencia. «Si tiene hambre, dice Hoffmann, llama á su macho con el mismo sonido que este produce en su amorosa contienda.

Cuando oia yo á una canaria llamar así, situábame cerca, y esperaba la llegada del macho para descubrir el nido. La hembra cubre siempre; y no se levanta aunque haya trabajadores debajo de ella.»

A los trece dias, poco mas ó menos, salen los hijuelos; y mientras se hallan en el nido piden su alimento repitiendo continuamente unos sonidos que podrian traducirse por *zik zik ó sitt sitt*. Cuando se halla próximo á terminar su crecimiento, despliegan mucha actividad y emprenden su vuelo, demasiado pronto algunas veces. Los padres continúan alimentándolos, aunque se les haya puesto en una jaula suspendida cerca del nido.

Después del período de la incubacion las parejas y sus polluelos se reúnen con los que salieron antes del nido, y á veces tambien con verderones, gorriónes y otros congéneres, conservándose sin embargo siempre entre ellos cierta independencia. Estas bandadas recorren entonces el país y buscan su alimento, que consiste casi exclusivamente en simientes finas y tallos vegetales; de modo que no molestan al hombre por ningun concepto.

En Alemania no se persigue al canario meridional, que tiene sin embargo por enemigos á varias pequeñas rapaces y á ciertos aficionados. En España, por el contrario, se cogen miles de individuos en los llamados árboles de gorriónes, para comer su carne: á este efecto se usa un procedimiento particular. Consiste en untar con liga varias ramitas de esparto, que tanto abunda en ciertas comarcas meridionales; tambien se pone dicha sustancia en los árboles, cuidando de elegir los que se hallan aislados en medio de los campos, porque son los que frecuentan los pájaros para descansar. Semejante medio produce muy buen resultado, pues apenas se escapa la cuarta parte de los individuos que se posan, y no solamente canarios, sino tambien otros fringíllidos y hasta águilas se cogen de este modo.

CAUTIVIDAD.—El canario meridional es un ave bastante agradable para la jaula, pero no se conserva tan bien como podria creerse á primera vista.

EL CANARIO DE LAS CANARIAS — *SERINUS CANARIUS*

«Trescientos años hace, dice Bolle, que el canario domesticado abandonó su patria, pasando á ser cosmopolita. El hombre civilizado se apoderó de la especie para llevarla muy lejos; asocióla á su suerte, y llegó á modificarla de tal modo, que Linneo y Buffon pudieron engañarse hasta el punto de tomar por tipo de la especie el pájaro de color amarillo de oro que todos conocemos, sin fijarse en la especie madre de plumaje verdoso, que se ha conservado invariable.

»Conocemos demasiado bien el canario doméstico; sabemos cuáles son sus costumbres y particularidades, y esta circunstancia, con el alejamiento, nos ha permitido adquirir los pocos conocimientos que poseemos acerca de la vida del canario silvestre.»

Ahora se necesitaria seguramente un Bolle para describir las costumbres de este pájaro en su estado libre. Todos los naturalistas anteriores, excepto Alejandro de Humboldt, nos dicen alguna cosa sobre esa especie; pero en los informes que nos dan, lo falso se halla tan mezclado con lo verdadero, que es difícil separar lo uno de lo otro. Solo la descripción de Bolle, de la cual haré un extracto, nos permite formar idea exacta de este pájaro tan apreciable. El citado naturalista le encontró en las cinco islas cubiertas de bosques del grupo de las Canarias, la Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma y Hierro, pero cree que en tiempos anteriores habitaba tambien otras varias que hoy día carecen de bosques, así como

ahora es propio de las de Madera y del Cabo Verde. En las citadas islas se halla en todos los puntos donde los árboles frondosos alternan con la maleza; parece preferir los linderos en que hay sauces y una espesa vegetación; los que bordean esas islas quedan sumergidos en las aguas durante la estación lluviosa, secándose cuando comienza el verano; además se encuentra el ave en los jardines, alrededor de las viviendas humanas. Su área de dispersion se extiende desde la costa marítima hasta la montaña, donde se eleva á 1,500 metros. Abunda en todos los puntos en que la naturaleza reúne las condiciones necesarias para su bienestar; es comun en las viñas de las islas, y tampoco escasea en los pinares que cubren las pendientes de las montañas; solo parece que evita el interior de los bosques altos, en cuyos linderos se le encuentra todavía.

CARACTERES.—El canario silvestre, *canario de las Canarias ó canario* (fig. 257), como le llaman los españoles y portugueses en su patria, es mas pequeño y esbelto que el doméstico de Europa; tiene 0",12 á 0",13 de longitud, las alas miden 0",072 y la cola 0",06. Los machos viejos tienen el lomo verde amarillo, listado de negro, y las plumas orilladas en gran parte de un tinte gris ceniciento claro, que casi llega á ser el color dominante. La rabadilla es de un verde amarillo; las cobijas superiores de la cola, verdes, con filete gris ceniciento; la cabeza y la nuca de un verde amarillo, con festones grises muy angostos; la frente de un amarillo de oro verdoso, lo mismo que la garganta, la parte superior del pecho y una ancha faja, que partiendo del ojo, se dirige encorvándose á la nuca: los lados del cuello son de un gris ceniciento. La parte inferior del pecho es amarillenta; el vien-

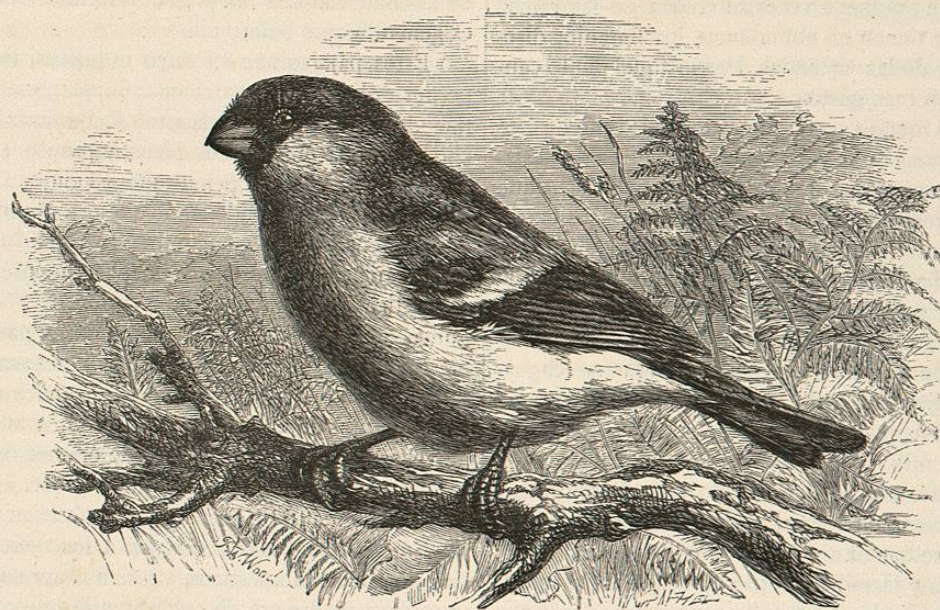


Fig. 258.—EL PINZON REAL COMUN

tre y las plumas inferiores de la rabadilla blanquizcos; la espaldilla verde, bordeada de negro y verde pálido; las penas de las alas negras, con un estrecho filete verde, y las de la cola de un gris negro, orilladas de blanco. El iris es pardo oscuro, y el pico y las patas de un color pardusco de carne. Segun Bolle, no aparecen estos tintes hasta el segundo año.

La hembra tiene el lomo gris pardo, muy listado de negro; las plumas de la nuca y de la parte superior de la cabeza, del mismo matiz, y verde claro en la base; la frente verde; la faja que corre desde el pico al ojo, gris; las mejillas son en parte de un amarillo verde y lo demás gris ceniciento. Los lados del cuello presentan un collar poco pronunciado, verde amarillo por delante y gris ceniciento por detrás; la espaldilla y las pequeñas tectrices superiores del ala son de un verde amarillo claro, y las grandes tectrices y las rémiges, de un pardo oscuro, orilladas de verde; las plumas del pecho y de la garganta de un amarillo de oro verdoso, orilladas de blanco; la parte superior del pecho y el vientre, de este último color; y los costados pardos con rayas mas oscuras.

Los hijuelos tienen el tinte pardusco, que tira en el pecho al amarillo de ocre; en las mejillas y la garganta hay ligeras manchas de amarillo limon.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El canario silvestre se alimenta sobre todo, si no exclusivamente, de sustancias vegetales, de granos pequeños, de hojillas tiernas, frutos jugosos, y particularmente higos.

No pueden privarse del agua, y con frecuencia se les ve volar juntos hacia los arroyos para beber y bañarse.

Bolle describe extensamente la reproducción del canario silvestre en los términos siguientes: «Estos pájaros se aparean y fabrican su nido en la primera mitad de marzo: nunca los he visto situarse á menos de 2 metros y medio del suelo, y con frecuencia á mucha mas altura; parece que prefieren los arbolitos entrelazados, y entre ellos los mas verdes ó que echan hoja pronto. Anidan á menudo en los ciruelos y los granados, de ramas numerosas y diseminadas; no suelen fijarse tanto en los naranjos, cuya copa es demasiado sombría, y nunca se ponen en las higueras, á lo que parece. El nido está siempre oculto; pero las continuas idas y venidas de los padres, que no se alejan mucho, dan á conocer donde se halla. A fines de marzo de 1856, y en un jardín de la villa de Orotava, convertido ya en una especie de selva, ví yo el primer nido de canarios: hallábase en la bifurcación de un boj de 4 metros de altura, que se elevaba en medio de un bosque de mirtos, y únicamente su fondo tocaba las ramas; ancho por la base, estrechándose por arriba, se redondeaba luego y su construcción era irregular. Componíase de la pelusa blanca de varias plantas, y estaba sostenido por algunos rastrojos secos. El primer huevo fué depositado el 30 de marzo, y otro mas en cada uno de los cuatro dias siguientes: algunas veces he hallado tres ó cuatro de un mismo dia; pero nunca mas de cinco, pareciendo ser este, por lo tanto, el número ordinario de cada puesta.

»Los huevos tienen un tinte verde mas pálido, sembrado de manchas de un pardo rojizo, y rara vez son incoloros, asemejándose en un todo á los del canario doméstico. La cautividad no ejerce influencia alguna en la duracion de la incubacion; en el canario silvestre es tambien de unos trece dias.

»Los hijuelos están en el nido hasta tener todas sus plumas, y cuando han emprendido su vuelo, les alimentan todavía sus padres, principalmente el macho. En general pone la hembra cuatro veces al año, y á veces solo tres.»

En todos los nidos que observó Bolle, la pelusilla de las plantas constituia el elemento dominante; en algunos no habia ni rastrojo ni yerba. «Mientras la hembra cubre, permanece el macho cerca de ella, y preferentemente en un árbol que no haya revestido aun su follaje, como por ejemplo, en una acacia, un plátano ó un castaño, árboles todos cuyos botones tardan mas en abrirse; á veces se coloca en las ramas secas, como las que tienen en abundancia los naranjos diseminados al rededor de las viviendas. Desde aquel punto canta mas tiempo y con mas gusto.

»Se ha discutido mucho acerca del valor del canto de este pájaro: elógianle unos con exceso, y le juzgan otros demasiado severamente: no se alejan de lo cierto los que dicen que los canarios silvestres cantan como los domésticos. En los últimos no es semejante facultad un resultado de la educacion; es que el canto se ha conservado tal como antes era: con la enseñanza se han podido desarrollar ciertas notas, adquiriendo otras mas seguridad y brillo; pero el tipo no ha variado; y pruébanos que si un pueblo puede olvidar su lengua, una especie de pájaros guarda constantemente la suya en medio de las circunstancias mas diversas. Los mil atractivos del paisaje y el encanto de lo desconocido contribuyen tambien al mérito de este canto: es mas bello, mas dulce y armonioso, no cuando suena en una reducida y empolvada habitacion, sino cuando se oye al aire libre, bajo la celeste bóveda; allí donde las rosas y jazmines trepan al rededor de los cipreses, y cortando las ondas sonoras, hacen perder á los trinos esa dureza de que adolece el canto del canario doméstico. Pero escuchar no basta; entra por mucho la imaginacion; y se forma un juicio que pudieran otros tachar de exagerado: entre los pardillos, los ruiseñores y los canarios domésticos, sucede que los silvestres no están todos igualmente dotados: hay entre ellos buenos y malos cantores; pero puedo asegurar que nunca oí mas preciosos gorjeos, notas de pecho mas penetrantes y expresivas que las que producen estos pájaros en Canarias, y aun algunos de los domésticos que habitan todavía su país. Jamás olvidaré el de un magnífico macho de la Gran Canaria que me regaló un amigo mio; no se debe juzgar del canto de los canarios silvestres por el de algunos individuos cogidos muy jóvenes y enseñados sin el auxilio de un maestro inmejorable.

»El vuelo de estos pájaros es como el del pardillo; describen líneas onduladas; no se elevan á gran altura y van de árbol en árbol. Cuando vuelan en bandada, los individuos no se oprimen unos contra otros, sino que guardan siempre entre sí cierta distancia, y lanzan sonidos de llamada muy breves y repetidos. Cuando no están en celo los canarios de que hablamos, forman bandadas muy numerosas, las cuales se dividen con frecuencia en reducidos grupos, que se dirigen cada cual por su lado para ir á explotar los campos que pueden proporcionarles alimento; pero antes de ponerse el sol se vuelven á reunir todos para pasar la noche juntos.

CAZA.—»Es muy fácil apoderarse de los canarios: los jóvenes, sobre todo, quedan cogidos en todos los lazos, siempre que uno de sus semejantes sirva de reclamo; y aqui tenemos otra prueba de su extremada sociabilidad. He visto

coger algunos en redes donde se habia puesto como reclamo un pardillo ó un jilguero.

»En las Canarias se suele emplear una jaula de dos compartimientos; el exterior provisto de una trampa y el interior destinado á poner el reclamo. Colócase este aparato en los bosques, cerca del agua, y por la mañana es cuando se cogen mas individuos. Oculto el pajarero en un jaral, puede observar cómodamente las interesantes costumbres de los canarios: yo he visto coger así de diez y seis á veinte en pocas horas, y eran la mayor parte jóvenes que no habian mudado aun la pluma.

CAUTIVIDAD.—»He observado detenidamente á estos pájaros cautivos, y he tenido hasta diez y ocho á la vez. En Santa Cruz se pueden obtener á razon de 30 céntimos cuando se eligen jóvenes y se han comprado ya otros; los machos viejos cogidos últimamente valen una peseta y 20 céntimos; en la Gran Canaria los precios son mas altos, aunque todo es generalmente barato allí.

»Estos pájaros son de suyo inquietos, tardan mucho en perder su timidez innata; cuando se ponen varios en una jaula algo pequeña se desgastan fácilmente las plumas. Mucho les gusta enlazar sus picos y pronto se reconocen los machos por su canto penetrante y agudo. Creo que no hay pájaro granívoro mas delicado que este: muchos son victimas de las convulsiones, y sucumben al segundo y tercer ataque.

»Los machos silvestres se unen fácilmente con las hembras domésticas; muéstranse muy cariñosos y fieles con ellas; nunca se olvidan de darles su alimento, y pasan toda la noche posados en el nido. En tales casos amenazan con su pico á todo pájaro que se acerca; yo vi á un macho luchar en semejante circunstancia con un verdoron, y aunque herido de gravedad en una pata, no dejó de oponer resistencia, provocando á su enemigo, que era mas fuerte. Fué necesario sacarle al momento de la jaula para salvar su vida.

»En Tenerife llaman *verdegais* á los mestizos de los canarios silvestres y domésticos, y son muy apreciados: algunos he visto cuya madre era de color amarillo vivo, y que se distinguian por su belleza y los extraños dibujos del plumaje. Tenian el lomo verde oscuro, y la parte inferior del cuerpo, á partir de la garganta, de un amarillo de oro: considerábanlos como pájaros sumamente raros. Cuando se practican en Canarias estos cruzamientos, se tiene siempre cuidado de dar al macho silvestre dos hembras domésticas, porque es muy ardiente.»

Debo abstenerme de hacer aquí una descripcion minuciosa del canario doméstico, tanto mas cuanto que en los últimos años se ha escrito tanto sobre estas avecillas, su cria y comercio, que molestaria á mis lectores al tocar un asunto en demasia tratado.

LOS ERITRÓSPICES —ERYTHROSPIZA

CARACTERES.—A estegénero pertenecen solo algunas especies, que se caracterizan por tener el pico corvo, corto, grueso, abovedado por arriba y por abajo, y recogido en los bordes; los piés son cortos y endebles; los dedos bastante largos, como tambien las alas, cuya punta está formada por la primera rémige; la cola es corta y sesgada en el centro.

EL ERITRÓSPICE GITAGINO—ERYTHROSPIZA GITHAGINEA

CARACTERES.—Esta especie, llamada tambien *pinzon del desierto*, *corneta del desierto* y *moro*, tiene un plumaje magnífico, de color gris sedoso mezclado con rojo sonrosa-

do; este último tinte se extiende y oscurece mas á medida que el ave avanza en años; en la primavera, cuando el plumaje ostenta todos sus brillantes colores, el rojo llega á su estado mas perfecto, de modo que es muy superior al esmalte purpúreo de la amapola de nuestros campos, por lo cual ha merecido el ave su nombre científico. Hacia el otoño, ese color palidece mucho, y entonces el macho se asemeja mas á la hembra, cuyo color predominante es un rojo amarillo muy intenso. Obsérvanse, sin embargo, muchas variaciones en el color: algunos machos parecen estar bañados en sangre, y otros tienen un color gris como la arena del desierto. La sustancia colorante roja no se limita solo al plumaje, sino que se extiende tambien á la epidermis; de modo que un eritróspice gitagino sin plumas parece un verdadero piel roja pequeño. La coronilla y la nuca adquieren tambien en la primavera un tinte gris sedoso; los hombros y el dorso son de un color ceniciento mas ó menos pardusco, con viso rojizo; las tectrices mas grandes de las alas son de un pardusco pálido, con un ancho borde sonrosado; las rémiges y las rectrices de un gris pardo oscuro, orilladas de rojo de carmin en las barbas exteriores y de blanquizco en las interiores; las puntas tienen bordes de color claro. Toda la parte superior del cuerpo de la hembra es de un gris pardusco; las regiones inferiores de un gris claro con viso rojizo, y el vientre de un blanco sucio. La longitud del ave es de 0^m,13 por 0^m,23 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,09 y la cola 0^m,05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Para conocer el país de este pájaro es preciso recorrer el desierto, tomando esta palabra en su acepcion mas lata, pues vive allí exclusivamente: Bolle le halló muy abundante en Canarias, principalmente en las islas orientales, en Lanzarote, Fuerteventura y la Gran Canaria. Yo ví muchos en casi todo el alto Egipto y en la Nubia, hasta cerca de la region de las estepas, donde desaparece, aunque tambien encontré algunos individuos en los desiertos de Arabia. Este pájaro visita durante sus emigraciones las islas del Archipiélago, la Provenza y la Toscana; en Malta se le ve todos los inviernos.

«Los parajes, dice Bolle, que busca el eritróspice son siempre los que están desprovistos de árboles y caldeados por el sol: parece que aquel tímido pájaro necesita pasear libremente sus miradas por la llanura y las colinas. Prefiere los lugares mas pedregosos y áridos donde la reflexion de la luz sobre las rocas, y las vibraciones del aire que se eleva, calentado por los rayos perpendiculares del sol, deslumbran y ciegan al viajero. Acá ó allá crece entre las piedras una mata de yerba agostada por los ardores del sol, ó bien se encuentra una escuálida breña alimentada por un poco de tierra vegetal, y esto basta para que se nutra el pájaro. Allí vive el conirostro, observando todas las costumbres de los saxícolas, y se reúne con otros de sus semejantes cuando no está en celo; allí es donde salta de piedra en piedra, y donde vuela rasando el suelo, de tal modo que apenas le puede seguir la vista. El plumaje gris de rojo de los individuos viejos se confunde con el tinte de las piedras y de los troncos desnudos de las euforbiáceas; el color isabela de los jóvenes se pierde sobre el amarillo leonado de la arena, de las matas y de las rocas calcáreas; y la vibracion particular de las capas inferiores de la atmósfera, causa de tantos espejismos é ilusiones, contribuye aun mas á ocultar á estos pájaros. El naturalista perderia bien pronto sus huellas si la voz no le guiase: un sonido atraviesa el aire, semejante al de una trompeta; es vibrante y estridente, y si se tiene el oído fino, percíbese que va seguido de algunas notas dulces, argentinas, que parecen los últimos acordes de una lira pulsada por invisibles manos. Otras veces se oyen sonidos singulares,

profundos, semejantes al canto de la rana de las Canarias; estos sonidos se repiten á intervalos cortos, y el mismo pájaro se contesta con algunas notas casi iguales, aunque mas débiles, de tal modo, que no parece sino que el animal es ventrílocuo. Nada mas difícil que tratar de describir el canto de los pájaros, pero seria imposible hacerlo tratándose del eritróspice. Produce este sonidos del todo especiales, propios de un mundo ideal, y que se deben haber oído para formar una idea. Seguramente que ninguno espera encontrar un verdadero pájaro cantor en países tan desolados; pero aquellos trinos singulares y románticos, si así puedo expresarme, seguidos de algunas notas particularmente roncadas, constituyen una cancion del pájaro. Conviene perfectamente con la fisonomía del paisaje; escúchase con placer; se entristece uno cuando vuelve á reinar el silencio; y echa de menos aquellos sonidos, que son como la voz melancólica del desierto, como un misterioso diálogo de los espíritus de la soledad.

»El *moro* desaparece de los puntos donde el terreno está solo descubierto de arenas voladoras, pues no está organizado para correr por la superficie como el chorlito. Parece que tambien evita las montañas empinadas y pedregosas; pero le gusta estar al lado de las negras corrientes de lava, pues aunque solo encuentre allí alguna pobre graminea, le ofrecen en cambio las grietas de las rocas un refugio seguro. Nunca se le ve posado en un árbol ó en un jaral.

»En los países habitados son estos pájaros bastante timidos; pero donde les rodea por todas partes la calma y la soledad, no tienen desconfianza; con frecuencia llegan los mas jóvenes á posarse junto al viajero y le miran con sus ojitos negros y brillantes que revelan la curiosidad.»

Lo mismo sucede en el valle del Nilo: el eritróspice del desierto habita las orillas pedregosas del río, por encima del Liout; donde el desierto llega hasta las márgenes del Nilo se puede tener la seguridad de encontrarle.

En el norte y el centro de la Nubia se ven bandadas de cincuenta á sesenta individuos que descienden sobre los campos ó vuelan por la montaña: cuanto mas salvajes son las rocas y mayor es el número de sus grietas, mas abundantes aparecen los pájaros en ellas; pero en el desierto propiamente dicho no suelen estar sino cerca de las fuentes. Son allí los mas numerosos; las alondras y las caberizas del desierto son las únicas que habitan con él tan mísero país.

Los individuos cautivos cuidados por Bolle eran dóciles, pacíficos, sociables, atrevidos y graciosos; llamábanse sin cesar unos á otros y se contestaban, emitiendo unas veces sonidos claros y sonoros, aunque breves, y otras sostenidos, como los de una trompeta; á menudo producian notas bajas y lánguidas, que recordaban el sonido de una campanilla de plata, ó bien roncadas, como las de los emberizas. Al *kae*, *kae*, *kae* que repiten con mas frecuencia, sucédese casi siempre una nota mas baja y muy breve. Estos sonidos, roncados unas veces y armoniosos otras, pero siempre sumamente expresivos, traducen muy bien todos los sentimientos del pájaro. En algunos casos, aunque muy raros, se oye una especie de gorjeo prolongado, pero sin trabazon, semejante al de los loros pequeños, y á veces cacarean como los polluelos, repitiendo tres ó cuatro veces seguidas un *kaekae*, *kaekae*. Un sonoro *schak schak* indica la sorpresa ó desconfianza, al ver cosas inusitadas. En la primavera es cuando los machos producen con mas fuerza el sonido semejante al de la trompeta, que las hembras no pueden emitir: para esto echan la cabeza hacia atrás, abren mucho el pico y colócanle verticalmente; las notas mas dulces se producen con la boca cerrada. Cuando estas aves cantan, ó se hallan en el período del celo, ejecutan los movimientos mas grotescos; bailan dando vueltas unas